

# José R. Oliver (1901-1979): Más allá de la nostalgia



**Mariana García Benítez**  
Periodista de cultura

marianagarciabenitez@gmail.com

**N**o es extraño pensar que un doctor en Química tenga o desarrolle más fácilmente conocimientos sobre las reacciones del óleo en el lienzo. Tampoco es extraño que, luego de estudiar y ejercer

una carrera, muchas personas cambien su vida para dedicarse al arte.

Así parece haberlo hecho el maestro puertorriqueño José R. Oliver quién nació en Arecibo en (1901-1979), y, fue doctor en Química antes de dedicarse a pintar. En una de las últimas conversaciones grabadas de nuestro querido don Ricardo Alegría, hechas a petición suya para la **Fundación Luis Muñoz Marín**, este explicó sobre el arte de José Oliver que, “a pesar de que su pintura incorpora rasgos vanguardistas, del cubismo específicamente, es considerado por los críticos como un pintor costumbrista. El pintor trata temas como la pobreza y las vicisitudes del pueblo puertorriqueño en su trabajo”.

Sin embargo, es sobre el tema de la idiosincrasia del puertorriqueño y de su tiempo de ocio, que trata el cuadro que acompaña este artículo. La pintura *Arrabal* data de 1953 y está hecha en óleo sobre tabla. En la obra se muestra una barriada con sus calles angostas, techos de zinc y demás elementos que muchos de los pintores de la “Generación del 50” determinaron como elementos de la identidad puertorriqueña. Por ejemplo, en el cuadro no falta el flamboyán, el carrito de piraguas, las banderas de los partidos en los techos de las casas y la socialización de los habitantes de la barriada.

En los años que han pasado desde que se hizo esta pintura, Puerto Rico ha perdido y ha ganado. Ha perdido y ha dejado lejos mucha de la pobreza material, pero también ha perdido la costumbre de entablar amistad con el vecino. No hay que ponernos nostálgicos. La población de aquella época se moría de gastroenteritis, un padecimiento que los lectores de esta revista resuelven de un plumazo. 



*Arrabal*, óleo sobre tabla.

Colección Casa Museo Muñoz Mendoza, Fundación Luis Muñoz Marín.